

**UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA**

**Facultad de Psicología y Relaciones Humanas**



Tesis de grado

**Diferencias en Intolerancia a la Frustración y la Autoestima  
entre adolescentes y adultos.**

Tesista: Adriana Beatriz Ruiz (Legajo: 13304)

Tutor: Lic. Paul Franco

Título a obtener: Lic. en Psicología

Fecha de entrega: diciembre de 2023

## Índice general

Resumen	3
Abstract	4
Introducción	5
Objetivos específicos	11
Escala de Intolerancia a la Frustración (EIF, The Frustration Discomfort Scale, Harrington, 2005)	13
Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR, Rosenberg's Self Esteem Scale, 1965)	13
Cuestionario sociodemográfico	13
Características sociodemográficas de la muestra	16
Distribución de la muestra, según el sexo	16
Distribución de la muestra, según la edad	16
Distribución de la muestra, según el nivel educativo	17
Distribución de la muestra, según si realiza tratamiento psicológico	17
Distribución de la muestra, según si realiza tratamiento psiquiátrico	18
Estadísticos descriptivos	18
Prueba de normalidad	19
Comparaciones entre grupos	19
Comparaciones entre grupos, según el género	19
Comparaciones entre grupos, según la edad	20
Correlaciones entre variables	20
Limitaciones y propuestas para futuras investigaciones	22
Conclusiones	24
Referencias bibliográficas	26
Anexos	30

## Índice de tablas y figuras

<b>Figura 1.</b> Distribución de la muestra, según el género.....	31
<b>Figura 2.</b> Distribución de la muestra, según la edad.....	32
<b>Figura 3.</b> Distribución de la muestra, según el nivel educativo.....	33
<b>Figura 4.</b> Distribución de la muestra, tratamiento psicológico.....	33
<b>Figura 5.</b> Distribución de la muestra tratamiento psiquiátrico.....	34
<b>Tabla 1.</b> Estadísticos descriptivos.....	34
<b>Tabla 2.</b> Prueba de normalidad.....	35
<b>Tabla 3.</b> Comparaciones entre grupos, según el género.....	36
<b>Tabla 4.</b> Comparaciones entre grupos, según la edad.....	37
<b>Tabla 5.</b> Correlaciones entre variables.....	37

## Resumen

La adolescencia se asocia a cortos riesgos, como el embarazo adolescente, el bullying o las ideaciones suicidas. Por eso, es importante encontrar factores psicológicos que pueden ayudar a prevenirlos y ver si estos factores se encuentran más desarrollados en la adultez. Este trabajo tiene como objetivo analizar las diferencias en los niveles de intolerancia a la frustración y de autoestima entre adolescentes y adultos. Se utilizó una muestra total de 314 argentinos, dividida en adolescentes ( $n=179$ ) de 14 a 19 años y adultos de 40 a 80 años, a quienes se les administró un cuestionario sociodemográfico, la Escala de Intolerancia a la Frustración y la Escala de Autoestima de Rosenberg. Los resultados muestran que existen diferencias significativas en entre ambos grupos de edad. Los adolescentes presentan menores niveles de autoestima y mayores niveles de intolerancia a la frustración. Además, ser mujer o estar en tratamientos psicológicos se relacionan con mayor intolerancia a la frustración. Los resultados se discuten a la luz de antecedentes recientes.

Palabras claves: Intolerancia a la frustración – Autoestima – Comportamiento humano.

## Introducción

La adolescencia es una etapa de desarrollo y formación, que se suele conocer como una etapa tormentosa de grandes cambios, sin embargo, hay autores que sostienen que los rasgos de personalidad tienden a estabilizarse recién, luego de los 30 años (González-Villalobos y Marrero, 2017). En este sentido, Viruela-Royo (2013) en un estudio descriptivo longitudinal encuentra que desde los 11/12 a los 30 años la personalidad se mantiene estable, pero si encuentra más variaciones entre los más jóvenes. Consecuentemente, existen controversias en función de la estabilidad y la flexibilidad de la personalidad a través de la edad (Valarezo Encalada et al., 2020). Lo que no genera controversias son los riesgos a los que los adolescentes están expuestos y que las investigaciones buscan cómo prevenir, como el embarazo adolescente (Martínez et al., 2020; Ochoa Camac y Cuba Sancho, 2021), las conductas delictivas (Torrado-Duarte et al., 2021), el ciberbullying (Marín-Cortéz et al, 2019), el fracaso escolar (Narváez Ríos y Arredondo Quijada, 2021), la ideación suicida (Hernandez-Bello et al., 2020; Jara-Herrera y Quiroz-Sánchez, 2021), entre otros. Lo que se busca identificar, en estas investigaciones. son los factores de riesgo o protectores. Estos factores pueden ser biológicos, sociales o psicológicos.

Desde la psicología, se hace foco en cuales son los factores psicológicos que pueden predecir riesgos o ser protectores ante los mismos. Por eso, más allá de los rasgos relativamente estables de la personalidad, los factores psicológicos asociados a esos rasgos se consideran más permeables a la experiencia y moldeado social. Por ejemplo, Cárdenas-Espinal y Malpartida-Mandujano (2018) encontraron un efecto significativo de los estilos de crianza en la autoestima de los adolescentes. Adicionalmente, se han encontrado variedad de estrategias implementadas para

aumentar la autoestima en niños y adolescentes (ver Sifuentes-Asencios et al., 2023). Particularmente, en un metaanálisis exhaustivo (Orth et al., 2018) se encontró que los niveles de autoestima cambian sistemáticamente a medida que transcurre la vida, comienza a aumentar al llegar a los 4 años, habiendo una meseta entre los 11 y los 15 años, luego vuelve a aumentar formando una U invertida volviendo a disminuir a partir de los 70 años.

Teóricamente, la autoestima es definida como una actitud positiva o negativa hacia sí mismo (Rosemberg, 1965), en relación con las creencias de las habilidades, las relaciones sociales y los logros obtenidos y futuros (Gongora y Casullo, 2009). Los sujetos se ubican en roles que son creados por diferentes factores, como la cultura, la familia, intereses y circunstancias y estos los posiciona en diferentes lugares en la vida e internamente se desarrolla una evaluación de cómo se han alcanzado las expectativas y da como resultado la autoestima (James, 1889).

De este modo, el nivel de autoestima se refleja mediante la comparación de similitudes y discrepancias entre la percepción de uno mismo y los valores propios, que son creados por las relaciones sociales. Cuanto menos es la distancia entre los valores y la percepción de uno mismo, la autoestima es mayor y cuando la distancia es mayor, la autoestima es menor (Contreras, 2021). En este sentido, la autoestima se refleja en la suma de la confianza y el respeto por sí mismo, según el juicio propio de sus habilidades frente a las dificultades cotidianas y su expectativa de ser feliz (Branden, 1993).

Se ha demostrado que la autoestima alta se relaciona con factores de bienestar, como por ejemplo la resiliencia. Rojas et al. (2017), en su trabajo de validación de la Escala de Autoestima de Rosenberg en una muestra de adultos chilenos, encontró una relación positiva entre el bienestar de las personas y su nivel de autoestima (n=473) y se

reportan distintos valores de correlación. Una correlación superior a 0.5 en la mayoría, es decir, correlación moderada a fuerte. De igual manera, Rodríguez-Garcés et al. (2021) encuentran que quienes tienen mayor autoestima presentan una mayor satisfacción con la vida. Además, consistentemente se ha encontrado una relación positiva entre el nivel de autoestima y el de resiliencia (Afifi y MacMillan, 2011; Collishaw, et al., 2007; Demb, 2005; Melillo, 2007; Steinhardt y Dolbier, 2008). De esta manera, Leiva et al. (2013) encontró que la autoestima y el apoyo social percibido son predictores de la resiliencia.

Por el contrario, los niveles bajos de autoestima se relacionan negativamente con la salud mental (Muñoz-Albarracín et al., 2023). Por ejemplo, se asocia a altos niveles de agresividad (Estrada-Araoz et al., 2021) y pensamientos automáticos (Arias et al., 2022), al riesgo suicida (Gómez Tabares et al., 2020), a altos niveles de procrastinación (Hidalgo-Fuentes et al., 2022) y a un bajo desempeño académico (González-Vázquez, 2018; Pendones Fernández et al., 2022).

Por otra parte, resulta fundamental tener en cuenta que el nivel de exigencias, tanto cognitivo como emocionales, puede ser mayor en la adolescencia que en otras etapas de la vida. Barraza-Sánchez et al. (2019) sostienen que hay una menor posibilidad de control emocional, donde el adolescente no se siente capaz de manejar situaciones cotidianas, incrementando su tensión emocional y pudiendo generar estrés. En este sentido, Caqueo-Urizar et al., (2020) encuentran que los problemas de regulación emocional en adolescentes chilenos muestran efectos grandes y significativos sobre los problemas interiorizados (depresión, ansiedad y ansiedad social) y exteriorizados (problemas de atención, hiperactividad-impulsividad y conducta desafiante). La desregulación emocional se ha asociado a un mayor puntaje en el rasgo de personalidad, neuroticismo (del Valle et al., 2020).

Un factor psicológico de suma importancia para enfrentar las situaciones cotidianas y un buen manejo de la emoción, es la capacidad de tolerar la frustración. La frustración, según la mayoría de sus teorías, consiste una respuesta que pone en juego mecanismos emocionales semejantes a cuando un sujeto recibe estímulos aversivos y que desencadena respuestas análogas al estrés; surge ante la interrupción inesperada de recompensas deseadas (Kamenetzky et al., 2009; Mustaca, 2013). Cuenya y cols. (2012) definen la frustración como una emoción que experimentan las personas en forma cotidiana, cada vez que se presentan situaciones en las que hay una divergencia entre las recompensas esperadas y las obtenidas. Los individuos que enfrentan sus experiencias de esta forma, cuando no obtienen lo que anhelan responden con ira, con tristeza o temor pudiendo generar situaciones problemáticas, en áreas significativas de la vida como el área social, laboral, académica (Correa, 2010). En este sentido, la frustración ha sido clásicamente asociada a la agresión (Dollard et al., 1939).

La capacidad que tenga el adolescente para enfrentar las situaciones de frustración de su vida cotidiana y regular las emociones que ella conlleva, estará determinada por su nivel de tolerancia o intolerancia a la frustración. Ellis (1979) entiende que la intolerancia deviene de una serie de creencias o exigencias irracionales sobre cómo debe ser la realidad y una fuerte resistencia a aceptar las discrepancias entre expectativa y realidad. Al igual que la autoestima, este atributo de la personalidad puede variar en función de diferentes factores. En este sentido, la terapia racional emotiva conductual (TREC) busca reducir las mencionadas creencias irracionales, para la regulación de las emociones displacenteras y poder enfrentar la realidad de manera más adaptativa (Ellis et al., 2006). Oliva (2007) sostiene que los cambios en el desarrollo cerebral durante la adolescencia, específicamente en la corteza prefrontal, pueden afectar la capacidad de los adolescentes para tolerar la frustración; ya que es donde se

regulan procesos cognitivos importantes. Estos cambios son parte de un continuo desarrollo desde la pubertad hasta los primeros años de la adultez temprana. También sostiene que algunos adultos jóvenes podrían seguir teniendo dificultades en el procesamiento de la información debido a factores ambientales y psicológicos.

Por su parte, Harrington (2005), lo concibe como un constructo multidimensional, en función de cuatro tipos de creencias, la intolerancia emocional, la demanda de derechos, la demanda de logros y la intolerancia a la incomodidad (Harrington, 2005; Medrano et al., 2018). Se entiende que los sujetos que no toleran la frustración tienden a evitar las situaciones frustrantes, aumentando la frustración y el estrés que se buscaba evitar (Medrano et al., 2018). En este sentido, Tobar-Viera y Mejía-Rubio (2023) encuentran que una baja tolerancia a la frustración se asocia significativamente a la estrategia de supresión emocional. Además, Mustaca et al. (2022) encontraron que una alta intolerancia a la frustración se relaciona y predice significativamente altos niveles de procrastinación.

Se ha encontrado que la intolerancia a la frustración se relaciona con varias consecuencias negativas. Por ejemplo, Medrano et al. (2019) encontraron que tanto la intolerancia a la frustración como las estrategias desadaptativas de regulación emocional se relacionan y predicen significativamente altos niveles de agresión. Garaigordobil y Maganto (2013) hallaron que la poca tolerancia a la frustración y la baja autoestima se consideraban, junto a otras variables, factores de riesgo asociados al niño y a la familia. Por su parte, Varela y Mustaca (2021) encontraron que a mayor intolerancia a la frustración, los sujetos presentan menos habilidades sociales.

Liu, Li Li (2022) evalúan la relación entre las variables en una muestra de 137 jóvenes chinos con trastorno depresivo. Encontraron que los altos niveles de ausencia

del padre tuvieron un efecto adverso sobre los niveles de autoestima, lo que disminuyó los niveles de tolerancia a la frustración y, por lo tanto, aumentó los niveles de hostilidad entre los jóvenes deprimidos. Garaigordobil y Oñederra (2010) encuentran que los adolescentes sufren bullying, tienden a tener bajo nivel de inteligencia emocional, baja emotividad, baja autoestima y baja tolerancia a la frustración.

Por otro lado, Valiente-Barroso et al. (2021) hallaron que los adolescentes con una alta tolerancia a la frustración, una alta autoestima y niveles bajos de estrés percibido obtienen mayores puntuaciones en planificación y toma de decisiones. Y Franco et al., (2022) encontraron correlación mediana e inversa entre la intolerancia a la frustración y resiliencia. De acuerdo con Bisquerra (2000 citado en Delgado, 2016), el desarrollo de conocimientos y habilidades emocionales en los individuos es un aspecto primordial para que puedan enfrentar de mejor manera las frustraciones de la vida diaria, a fin de aumentar el bienestar personal y social.

En referencia a la relación entre tolerancia la frustración y autoestima, se encuentran consistentemente investigaciones que confirman una relación negativa entre ambas, como varias de las validaciones de la escala de intolerancia a la frustración (Medrano et al, 2018). De igual manera, Lamadrid (2021) evaluó esta variables en población adulta (25 a 80 años), de Argentina encontrando una correlación negativa (a mayor intolerancia a la frustración, menor autoestima). Por su parte, Valiente et al., (2021), en adolescentes de 12 a 18 años de Madrid, encuentran una correlación positiva entre tolerancia a la frustración y autoestima. Los índices de correlación van de .23 a .31. Aunque las variables correlacionan entre sí tanto en adolescentes como en adultos, la fuerza de correlación puede variar, así como los niveles de ambas variables.

Por esto, el presente estudio intenta conocer las diferencias que puede haber en dos muestras independientes, adolescentes (de 14 a 19 años) y adultos (de 40 a 80 años), de Argentina. En este sentido, se busca dos muestras en las que puedan distinguirse dos etapas vitales bien diferentes, tratando de evitar las discrepancias en las definiciones de las etapas, como adolescencia tardía, adultez emergente y adultez temprana. Como sostienen Soler y García-Álvarez (2021), la resolución de la adolescencia puede llevar más tiempo de lo esperado. Además, como se mencionó al comienzo, algunos rasgos de la personalidad no se estabilizan hasta luego de los 30 años, González-Villalobos y Marrero (2017) muestran resultados que indican que las personas mayores de 30 años tuvieron más emociones positivas, satisfacción vital, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y auto aceptación; mientras que los jóvenes mostraron más emociones negativas y mayor crecimiento personal. Además, Gines-Silva et al. (2019), encuentran que los adolescentes se diferencian significativamente de aquellos que tienen más de 36 años, al tener niveles menores de resiliencia.

En relación a las variables de la presente investigación, la extensa revisión de Orth et al., (2018) muestra como la autoestima va en aumento hasta aproximadamente los 70 años. Además, se han encontrado correlaciones positivas y significativas pero débiles entre edad y autoestima en adultos de Argentina (Lamadrid, 2021). Orth et al., (2018) también encuentran que hay una meseta, sin crecimiento de la autoestima, en adolescentes de 11 a 15 años. Sin embargo, Sigüenza-Campoverde et al. (2019) encuentran que, en un rango de 15 a 19 años, tampoco hay variación en los niveles de autoestima en función de la edad, en 308 adolescentes de Ecuador.

Por otro lado, se han encontrado correlaciones negativas entre la edad y la intolerancia a la frustración (González-Ramírez y Landero-Hernández, 2021). Medrano et al. (2018) evaluando población general Argentina, reportaron que a mayor edad hay

una menor intolerancia a la frustración; y enfatizan la necesidad de estudios sobre esta relación, dada la falta de antecedentes. González-Ramírez y Landero-Hernández (2021) también, encuentran que los adultos de la generación baby boomers (media de edad 55.5 años) tienen niveles de tolerancia más altos que las generaciones menores, y que las correlaciones entre edad y tolerancia a la frustración, dentro de cada grupo, no dieron significativas. Por su parte, Begoña et al. (2018) evaluaron a jóvenes de 17 a 19 años y de 14 a 16 años, encontrando que los niveles de intolerancia a la frustración no presentaban diferencias significativas entre los grupos de edad.

En referencia a los niveles de las variables del presente estudio, se han encontrado diversas medias. Los niveles de intolerancia a la frustración se midieron con la escala de intolerancia a la frustración (validación argentina) en Medrano et al. (2018; M=49.84), en Mustaca et al. (2022; M=51.39) y en Varela y Mustaca (2021; M=41.60) en población argentina. Estos estudios utilizan muestras de amplios en los rangos de edad, de 14 hasta 49 años (Mustaca et al., 2022), hasta 63 años (Varela y Mustaca, 2021) y población general (Medrano et al., 2018). En cambio, Franco et al., (2022) encontraron una media de 54.02 en adolescentes de hasta 25 años. Por su parte, los niveles de autoestima fueron evaluados con la escala de Rosenberg por Lamadrid (2021; M=36.92) en adultos mayores de 25 años. Por su parte, en adolescentes, Jualis-Segovia (2022) encuentra una media de 24.96, y Valiente-Barroso et al. (2021) encuentran una media de 29.52, ambos con una escala likert de cuatro puntos.

Por todo lo expuesto, en el presente trabajo se plantea la pregunta de investigación: ¿Cómo es la diferencia entre la intolerancia a la frustración y la autoestima, en población adolescente y adulta?

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Analizar las diferencias en los niveles de autoestima e intolerancia a la frustración entre adolescentes y adultos.

### **Objetivos Específicos**

Describir los niveles la intolerancia a la frustración y autoestima en adolescentes

Describir los niveles de intolerancia a la frustración y autoestima en adultos.

Analizar la relación entre los niveles la intolerancia a la frustración y autoestima con las variables edad, sexo, nivel educativo y tratamiento psicológico en adolescentes.

Analizar la relación entre los niveles la intolerancia a la frustración y autoestima con las variables edad, sexo, nivel educativo y tratamiento psicológico en adultos.

Analizar la relación entre la intolerancia a la frustración con niveles de autoestima en adolescentes.

Analizar la relación entre la intolerancia a la frustración con niveles de autoestima en adultos.

## **Diseño de Investigación**

La presente investigación puede encuadrarse como no experimental con un alcance descriptivo-correlacional- comparativo, de corte transversal y con un enfoque cuantitativo, apoyado en fuentes primarias, puesto que se observan los fenómenos tal y como ocurren naturalmente sin manipulación de variable independiente; tiene como propósito conocer la relación significativa que existe entre variables en un contexto en particular, utilizando la recolección y análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente; los datos se recogen en un solo corte en el tiempo (Vieytes, 2004).

La investigación presenta un muestreo no probabilístico, incidental.

## Metodología de la Investigación

### Sujetos

La muestra estuvo conformada por 314 argentinos, compuesta por dos grupos etarios independientes, adolescentes ( $n=179$ ) de 14 a 19 años ( $M=16.67$ ,  $SD= 1.15$ ) y adultos ( $n=135$ ) de 40 a 80 años ( $M=49.5$ ,  $SD=8.02$ ). En la Tabla 1 podemos observar las características sociodemográficas de cada uno de los grupos.

Tabla 1

#### Frecuencia de variables sociodemográficas por grupo etario

Adolescentes (n=179)		n	%
Género	Masculino	60	33,5
	Femenino	117	65,4
	Otro	2	1,1
Nivel educativo	Secundaria incompleta	145	81,0
	Secundaria completa	20	11,2
	Terciario o Universitario incompleto	14	7,8
Tratamiento Psicológico	SI	14	7,8
	NO	163	91,1
Adultos (n=135)			
Género	Masculino	49	36,3
	Femenino	86	63,7
Nivel educativo	Primaria completa	2	1,5
	Secundaria incompleta	9	6,7

	Secundaria completa	31	23,0
	Terciario o Universitario incompleto	31	23,0
	Terciario o universitario completo	53	39,3
	Posgrado	8	5,9
Tratamiento Psicológico	SI	20	14,8
	NO	114	84,4

## Instrumentos

*Cuestionario sociodemográfico.* Instrumento ad-hoc para registrar los datos sociodemográficos, por el que se obtiene la siguiente información personal: edad, sexo, niveles de estudios alcanzados y si recibe o no tratamiento psicológico.

*Escala de Intolerancia a la Frustración (EIF, Harrington, 2006, adaptación argentina de Medrano et al., 2018).* La versión original consta de 28 ítems traducidos al castellano que los sujetos deben responder utilizando una escala Likert de 5 categorías que van desde: “No es nada característico de mí” (1), hasta “Es muy característico de mí” (5); a mayor puntaje, mayor intolerancia a la frustración o bien menor tolerancia a la misma. Esta escala tiene cuatro factores y una puntuación total. Los valores más altos representan mayor intolerancia a la frustración o más baja tolerancia a la misma. El factor **intolerancia a la incomodidad** (F1) está referido a las creencias de que la vida debería ser fácil, cómoda y libre de problemas. El factor **derechos** (F2) está referido a las creencias de que los deseos personales deben ser cumplidos y que las otras personas deben complacer y no frustrar esos anhelos (ej. ítems 2, 6, 10). El factor **intolerancia**

**emocional** (F3) se refiere a la intransigencia, a la angustia o al malestar emocional. El factor **intolerancia al alcance de logros** (F4) son afirmaciones sobre sentimientos de decepción vinculados con una tarea o a un rendimiento óptimo. La EIF original en inglés (Harrington, 2005) presenta un alfa en cada factor de: F1 ( $\alpha = .87$ ), F2 ( $\alpha = .85$ ), F3 ( $\alpha = .88$ ) y F4 ( $\alpha = .84$ ). De acuerdo al proceso de validación argentina la escala se redujo a 17 ítems, 3 para F1 (ítems 5,13 y 21,  $\alpha = .71$ ), 6 para F2 (ítems 2, 6, 10, 18,22 y 26,  $\alpha = .55$ ), 5 para F3 (ítems 3, 7, 11, 19 y 27,  $\alpha = .76$ ) y 3 para F4 (ítems 12,24 y 28,  $\alpha = .55$ ). La escala total tuvo una consistencia interna de ( $\alpha = .84$ ). Los Alfas de Cronbach correspondientes a esta muestra fueron: F1 ( $\alpha = ,636$ ), F2 ( $\alpha = ,78$ ), F3 ( $\alpha = ,726$ ), F4 ( $\alpha = ,48$ ) e IF total ( $\alpha = ,804$ ).

*Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR, Rosenberg's Self Esteem Scale, 1965).* Se utilizó la versión castellana validada por Góngora y Casullo (2009). La escala contiene 10 ítems con 4 opciones de respuesta: desde “Extremadamente de acuerdo” (5) a “Extremadamente en desacuerdo” (1); a mayor puntaje, mayor autoestima. Consta de 5 ítems directos y 5 inversos (ítems inversos: 3, 5, 8, 9 y 10, Rosenberg, 1965). La consistencia interna de la versión castellana (Góngora y Casullo, 2009), a través del cálculo del coeficiente alfa de Cronbach, resultó adecuada ( $\alpha = 0,70$ ). La consistencia interna del estudio de población general (Medrano et al., 2018) fue aceptable ( $\alpha = 0,80$ ). Y en esta tesis, el alfa de Cronbach correspondiente a esta escala, resultó ser de ( $\alpha = ,864$ ).

### **Procedimiento:**

La selección de los participantes se realizó a partir de un muestreo no probabilístico, incidental. Además, se caracterizó por ser un muestreo por bola de nieve (Vieytes, 2004), con una encuesta en formato virtual y en papel. En ambos casos fue

respondida mediante la estrategia de autoreporte. El formato virtual se realizó en la plataforma de Google Form y distribuida mediante redes sociales. El formato en papel fue aplicado de forma presencial a familiares, amigos, conocidos y conocidos de conocidos. La participación en la investigación siempre fue voluntaria y antes de responder el cuestionario los participantes dieron su consentimiento informado, siendo conscientes que la información sería de uso académica, anónimamente y de manera confidencial.

### **Análisis de datos**

Posteriormente, los datos fueron cargados y analizados a través del Software SPSS Statistics versión 23, en función de los objetivos planteados.

Para evaluar la normalidad de las variables se utilizó la prueba Kolmogorov-Smirnov debido a que la cantidad de casos fue mayor a 50 (Blanca Mena, 2012). Puesto que dicha prueba evidenció que las variables no se ajustaban a una distribución normal ( $p < .05$  en todos los casos), se utilizaron para todos los análisis posteriores, estadísticos no paramétricos. Para comparar los grupos se utilizaron los estadísticos  $H$  de Kruskal Wallis y  $U$  de Mann Whitney, mientras que para las correlaciones entre variables se utilizó el estadístico  $Rho$  de Spearman. La fuerza de la correlación fue estudiada siguiendo los criterios de interpretación establecidos por Cohen (1992), siendo débil = .1, moderado = .3 y alto = .5.

## Resultados

En primer lugar, se procedió a describir las variables psicológicas en cada uno de los grupos etarios de la muestra. En la Tabla 2 se puede observar que los adolescentes presentan puntajes más bajos en la escala de autoestima y más altos en la de intolerancia a la frustración.

Tabla 2

Descriptivo de las variables psicológicas por grupo etario

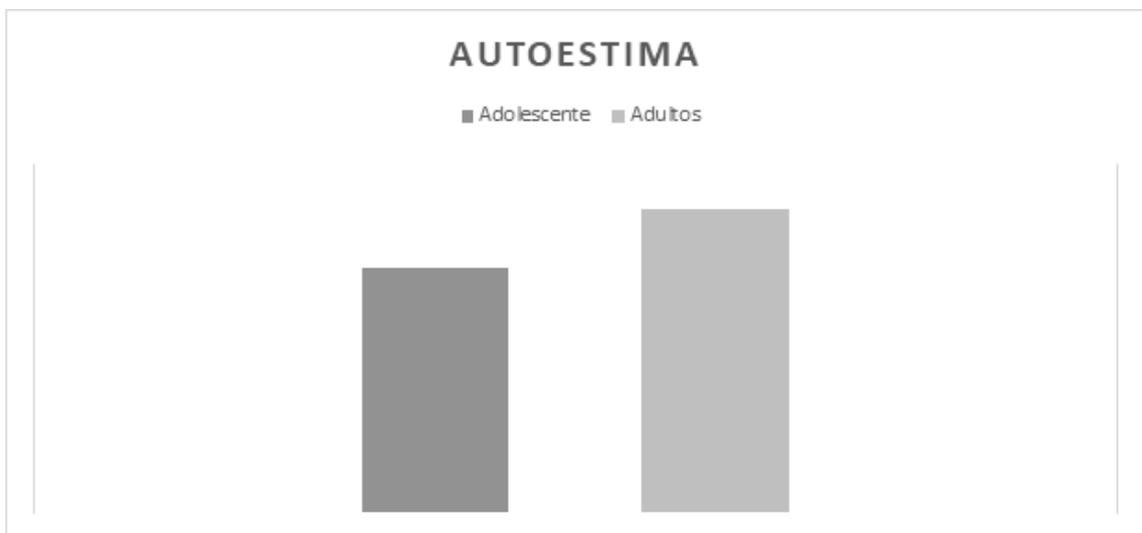
		min	max	M	SD
Adolescentes	Autoestima	10	50	31,46	10,13
	Intolerancia Emocional	5	25	15,72	4,56
	Derechos	9	30	22,59	4,53
	Logro	3	15	8,50	2,8
	Intolerancia a la Incomodidad	3	15	8,55	2,97
	EIF Total	29	83	55,36	9,13
Adultos	Autoestima	10	50	39,19	9,45
	Intolerancia Emocional	5	24	14,13	4,84
	Derechos	6	30	17,30	5,68

Logro	3	15	7,41	2,65
Intolerancia a la Incomodidad	3	15	7,09	3,14
EIF Total	17	77	45,86	12,74

Para comprobar si la diferencia observada es estadísticamente significativa, se llevó a cabo una comparación mediante el estadístico U de Mann-Whitney. Los resultados mostraron que efectivamente los adolescentes puntúan significativamente menos en autoestima que los adultos ( $z=-6.86$ ,  $p<.001$ , ver Figura 1).

Figura 1

Diferencias en autoestima según etapa etaria



En cambio, el análisis estadístico muestra que los adolescentes puntúan significativamente más alto en el puntaje total de la escala de intolerancia a la frustración en comparación con los adultos ( $z=-6.88$ ,  $p<.001$ , ver Figura 2).

Figura 2

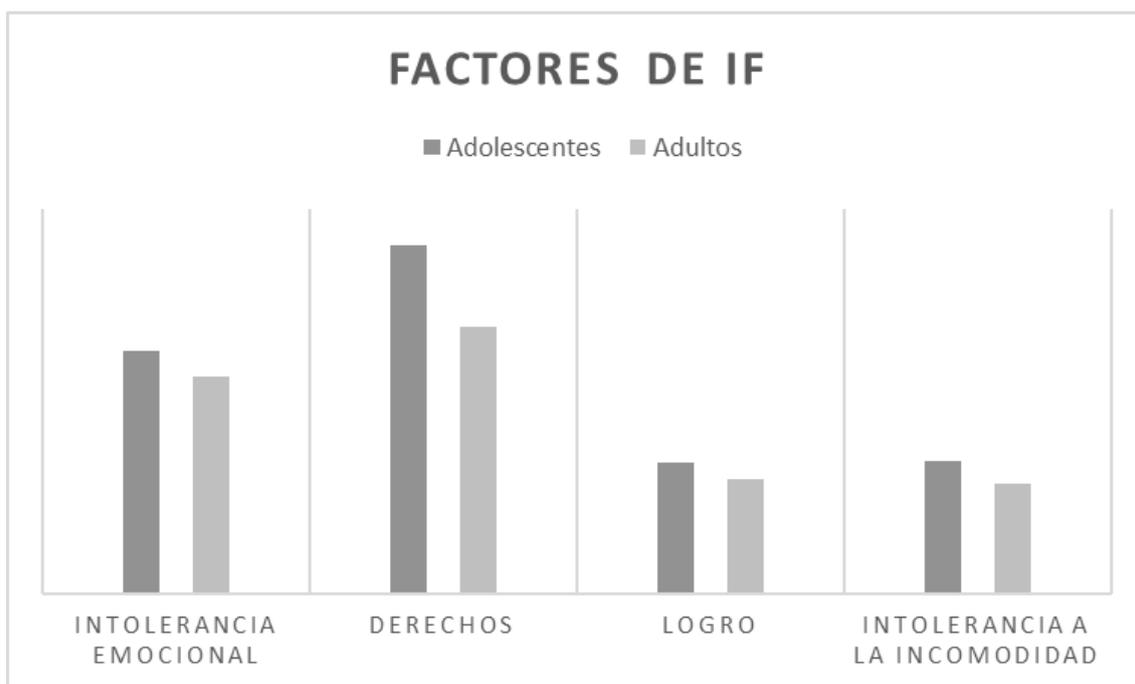
Diferencias en intolerancia a la frustración según etapa etaria



Finalmente, encontramos que el resultado en intolerancia a la frustración es consistente con las diferencias entre los grupos en cada uno de los factores de su escala (ver Figura 3). Los adolescentes puntúan significativamente más alto en intolerancia a la emoción ( $z=-2.65$ ,  $p<.01$ ), en la demanda de derechos ( $z=-8.02$ ,  $p<.001$ ), en la exigencia de logros ( $z=-3.3$ ,  $p<.001$ ) y en la intolerancia a la incomodidad ( $z=-4.21$ ,  $p<.001$ ).

Figura 3

## Diferencia en los factores de IF según etapa etaria

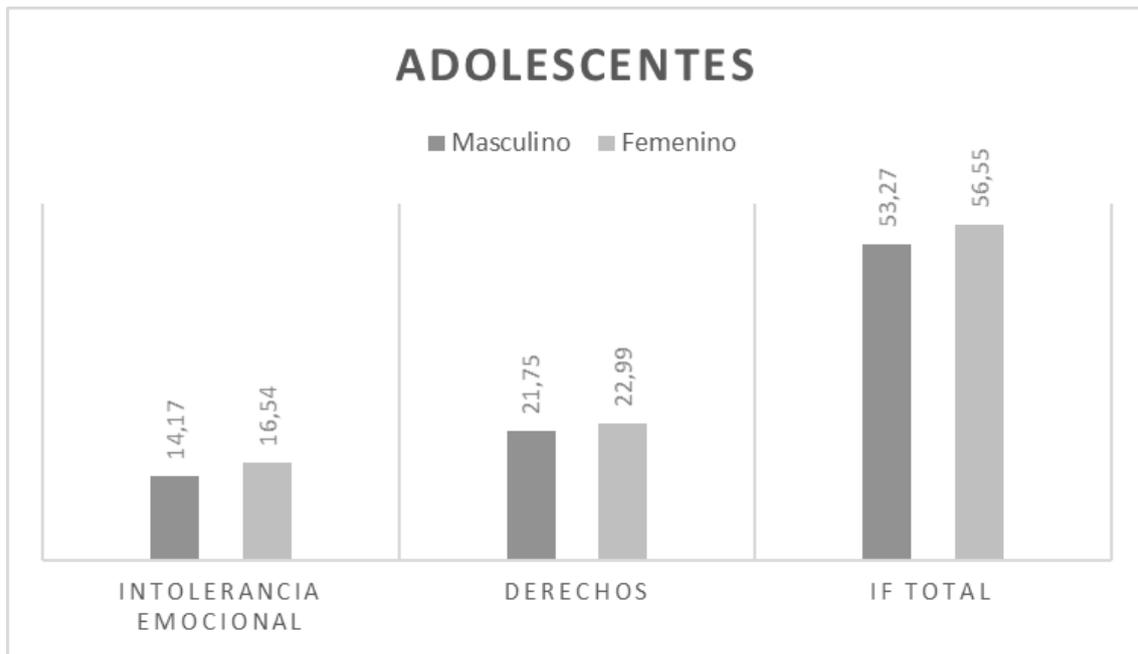


Para continuar con los resultados, analizamos si algunas de las variables sociodemográficas muestran alguna diferencia significativa en cada uno de los grupos etarios. En este sentido, encontramos que en los adultos ni la autoestima ni la intolerancia a la frustración presentan diferencias significativas en función del sexo, el nivel educativo, realizar tratamiento psicológico ( $p > .05$ ).

En cambio, en el grupo de los adolescentes encontramos que las mujeres ( $n=60$ ) puntúan más alto que los hombres ( $n=117$ ) en inteligencia emocional ( $z=-3.22$ ,  $p < .01$ ), en derechos ( $z=-2.03$ ,  $p < .05$ ) y en la escala Total de intolerancia a la frustración ( $z=-2.27$ ,  $p < .05$ , ver Figura 4).

Figura 4

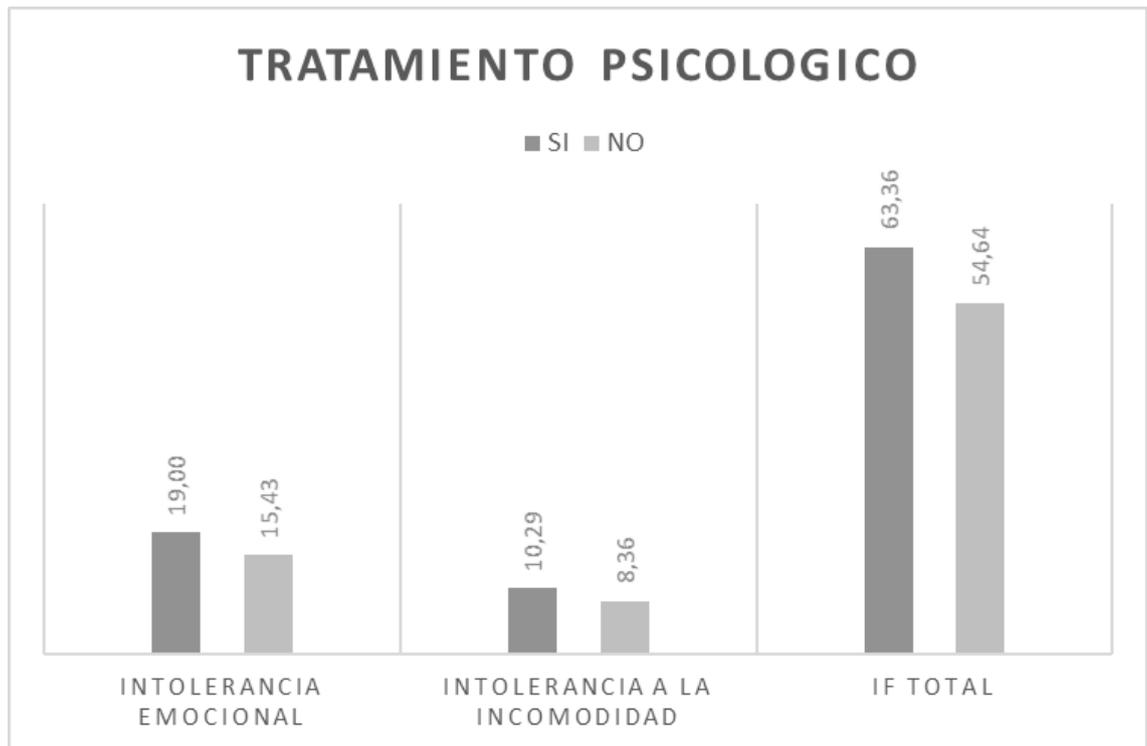
Diferencias en intolerancia a la frustración según género en adolescentes



Además, en el grupo de adolescentes también encontramos que hay diferencias en la intolerancia a la frustración según si se encuentran realizando un tratamiento psicológico (n=14) o no (n=163). Aquellos que contestaron que si realizan este tipo de tratamiento puntúan más alto en los factores de intolerancia emocional ( $z=-2.74$ ,  $p<.01$ ), intolerancia a la incomodidad ( $z=-2.43$ ,  $p<.01$ ) y en la escala total ( $z=-3.52$ ,  $p<.001$ , ver Figura 5).

Figura 5

Diferencias en intolerancia a la frustración según si realiza tratamiento psicológico en adolescentes



Sin embargo, en los adolescentes tampoco se observan diferencias significativas en la autoestima en función de ninguna de las variables sociodemográficas ( $p > .05$ ). Ni tampoco en intolerancia a la frustración según el nivel educativo ( $p > .05$ ).

Para finalizar, realizamos estadísticos correlacionales en cada uno de los grupos para evaluar la relación entre la edad, autoestima e intolerancia a la frustración.

Encontramos que la edad no presenta correlaciones con la escala de autoestima ni con la intolerancia a la frustración total; si encontramos que hay correlaciones significativas solamente con la intolerancia emocional ( $r = .16$ ,  $p < .05$ ) en los adolescentes y con derechos ( $r = .19$ ,  $p < .05$ ) en adultos.

Finalmente, encontramos que en los adultos la autoestima se correlaciona negativa y significativamente con tres de los factores de la intolerancia emocional y su puntaje total (ver Tabla 2). En cambio, en adolescentes la autoestima y la IF no presentan correlaciones significativas ( $p > .05$ )

Tabla 2

Correlación entre autoestima e intolerancia a la frustración en adultos

<b>Adultos</b>	
	Autoestima
Intolerancia Emocional	-,190*
Derechos	-,229**
Intolerancia a la incomodidad	-,188*
IF Total	-,240**

### **Discusión**

Se afirma frecuentemente que la adolescencia es un momento de muchos cambios, una etapa tormentosa. Sin embargo, hay autores (González-Villalobos y Marrero, 2017) que afirman que estos cambios pueden suceder hasta los 30 años y otros que encuentran, por ejemplo, que los rasgos de personalidad se mantienen estables, desde el ingreso a la adolescencia hasta los treinta años (Viruela-Royo, 2013). A pesar de esto se entiende que los adolescentes son propensos a ciertos riesgos sociales

(Hernández-Bello et al., 2020; Jara-Herrera y Quiroz-Sánchez, 2021; Marín-Cortés et al., 2019; Martínez et al., 2020; Ochoa Camac y Cuba Sancho, 2021; Torrado-Duarte et al., 2021). En función de observar una ausencia de límites claros, en función de la edad, entre la adolescencia y la adultez temprana o emergentes, en el presente se utilizaron dos muestras independientes. Por un lado, adolescentes ( $n=179$ ) de 14 a 19 años, con una media de edad de 16.67 años ( $SD= 1.15$ ) y por el otro, adultos ( $n=135$ ) de 40 a 80 años, con una media de edad de  $M=49.5$  ( $SD=8.02$ ).

El objetivo principal fue comparar los niveles de autoestima e intolerancia a la frustración entre estos dos grupos. Estos dos factores psicológicos asociados a la personalidad, muestran que están significativamente asociados ciertos riesgos (e.g. Arias et al., 2022; Hidalgo-Fuentes et al., 2022; Pendones Fernández et al., 2022) y a la salud mental (e.g Medrano et al., 2018; Muñoz-Albarracín et al., 2023). En este sentido, se ha encontrado que una autoestima baja y niveles altos de intolerancia a la frustración puede asociarse a la agresividad u hostilidad (Medrano et al., 2019; Liu, Li Li, 2022), al bullying (Garaigordobil y Oñederra, 2010), a la procrastinación (Hidalgo-Fuentes et al., 2022; Varela y Mustaca, 2021), entre otros. Y al contrario, una alta autoestima y una baja intolerancia a la frustración se asocia a una mejor planificación y toma de decisiones (Valiente-Barroso et al., 2021) y una mayor resiliencia y bienestar (Leiva et al., 2013; Franco et al., 2013; Rodríguez-Garcés et al., 2021).

En la presente investigación, en la muestra de adolescentes se encontró una media de 31.46 ( $SD=10.13$ ) en la escala de autoestima, con respuesta likert de 5 puntos. Por su parte, Jualis-Segovia (2022) y Valiente-Barroso et al. (2021), en adolescentes, con 4 puntos, encuentran medias que pueden considerarse relativamente más altas que en nuestra muestra. Además, en nuestra muestra de adolescentes, encontramos una media de 55.36 ( $SD=9.13$ ) en la escala de intolerancia a la frustración de 17 ítems. Este

puntaje es más alto que los encontrados por nuestros antecedentes (Medrano et al., 2018; Mustaca et al., 2022; Varela y Mustaca, 2021) en muestras con un amplio rango de edad . Nuestra media es más alta también que la media encontrada por Franco et al. (2022) en adolescentes de hasta 25 años.

Por su parte, los adultos obtuvieron una media 39.19 (SD=9.45) en autoestima. En comparación a la media encontrada por Lamadrid (2021) en mayores de 25 años, nuestra media es menor. Por otro lado, la muestra de adultos obtuvo una media de 45.86 (SD=12.74) en intolerancia a la frustración. En comparación con Medrano et al. (2018) y Mustaca et al. (2022) nuestra muestra obtiene una media más baja; sin embargo, comparando con la muestra de 100 adultos de 22 a 63 años de Varela y Mustaca, (2021), nuestra media es más alta, con un promedio de edad de 37 años, menor a nuestra muestra de adultos. Hay que tener muy en cuenta que las variaciones en los rangos de edad de las muestras pueden hacer que las medias varíen, por eso resultan necesarias las investigaciones que comparen rangos específicos de edad.

Nuestro resultado principal nos muestra que más allá de si los niveles son más bajos o más altos, los adolescentes puntúan significativamente menos en la escala autoestima. Este resultado coincide con lo encontrado por Orth et al. (2018), en su muy exhaustivo metaanálisis, donde las medias más altas de autoestima se establecen entre los 40 y 80 años, llegando a un máximo entre los 50 y 70. Orth et al. (2018) también encuentra que en la niñez y la adolescencia la autoestima tiene sus niveles más bajos, después de los 15 comienza a subir rápidamente. Nuestros resultados también apoyan los resultados de González-Villalobos y Marrero (2017) que muestran que los mayores de 30 años tuvieron más emociones positivas, satisfacción vital, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y autoaceptación. Según lo esperado, nuestros resultados nos muestran que los adolescentes puntúan significativamente más en la escala de

intolerancia a la frustración (y en sus cuatro factores), que los adultos. Estos resultados coinciden con los de González-Ramírez y Landero-Hernández (2021), quienes encontraron que los baby boomers (media de edad 55.5 años) tienen niveles de tolerancia más altos que los millennials y la generación X. También coincidiendo con las diferencias encontradas en los grupos de edad que armó Lamadrid (2021) en adultos mayores de 25 años.

Sin embargo, en nuestro estudio, en el interior de cada muestra, no se hallaron correlaciones significativas de la edad con la autoestima, en discrepancia a lo encontrado por Lamadrid (2021) que sí encontró, en adultos. Por otro lado, tampoco se encontró relación con intolerancia a la frustración en su puntaje total, dentro de cada uno de los grupos. Esto coincide con González-Ramírez y Landero-Hernández (2021) quienes tampoco hallaron correlaciones dentro de sus grupos de diferentes generaciones. Sin embargo, nosotros sí encontramos que la edad presenta correlaciones significativas con la intolerancia emocional en los adolescentes y con derechos en adultos. Este dato resulta interesante, ya que hay antecedentes que encuentran que la edad correlaciona negativamente con la intolerancia a la frustración en muestras de población general (González-Ramírez y Landero-Hernández, 2021; Medrano et al., 2018) o adultos desde los 25 años (Lamadrid, 2021); pero también hay antecedentes que no encuentran una correlación significativa (Varela y Mustaca, 2021). Por su parte, Franco et al. (2022) encuentran, en adolescentes (hasta 25 años), correlaciones negativas de la edad con la intolerancia a la incomodidad y la demanda de derechos que encuentran nuestros antecedentes. Nos parece importante mencionar que en los estudios que se hallaron correlaciones, estas son débiles entre .1 y .2. En este sentido las discrepancias pueden darse en función de los rangos de edad de la muestra que utiliza cada uno.

A su vez, hemos encontrado resultados interesantes en función de las variables sociodemográficas. En primer lugar, en el grupo de los adultos, estas variables no muestran diferencias significativas en los factores psicológicos. Por lo tanto, ni el sexo, ni el nivel educativo, ni realizar un tratamiento psicológico se relaciona con variaciones de los niveles de autoestima, coincidiendo con los resultados de la Madrid (2021) en cuanto al género; ni en los niveles de la intolerancia a la frustración. Esto último, coincide con lo encontrado por Mustaca et al., (2022), en una muestra de 18 a 49 años. Pero es contradictorio con los resultados de Lamadrid (2021) que encuentra tener menor educación o hacer un tratamiento psicológico se relacionan con un mayor nivel de intolerancia

En la muestra de los adolescentes, tampoco se hallaron diferencias en la autoestima en función de ninguna variable sociodemográfica. Por lo cual la autoestima no cambia en función del sexo, la educación, o necesitar tratamiento psicológico. Coincidiendo con Hinojosa-García et al. (2020) en relación al género de los adolescentes.

En cambio, entre los adolescentes, ser mujer se asocia a mayores niveles de intolerancia a la frustración. Lo que coincide con los resultados de Begoña et al. (2018) y Franco et al. (2022) en adolescentes, donde las mujeres obtienen puntajes más altos de intolerancia. Además, González-Ramírez y Landero-Hernández, 2021 encuentran que el género no presenta diferencias entre los baby boomers pero si en los millennials.

Además, aquellos adolescentes que se encuentran realizando un tratamiento psicológico presentan mayores niveles de intolerancia a la frustración. Coincidiendo con nuestros antecedentes en población general (Medrano et al., 2018) y en adultos

(Lamadrid, 2021). Nuestros resultados sugieren que es en los adolescentes donde las variables intolerancia a la frustración es predictiva de dificultades en la salud mental.

Finalmente, encontramos que en los adultos la autoestima se correlaciona negativa y significativamente con tres de los factores de la intolerancia emocional y su puntaje total. Estos datos coinciden con las varias de las validaciones de la escala de intolerancia a la frustración, que como sostienen Medrano et al, 2018 han encontrado una correlación negativa, coincidiendo también, con Lamadrid (2021).

En cambio, en adolescentes la autoestima y la IF no presentan correlaciones significativas. Lo que no coincide con los antecedentes encontrados en muestras de población general, ni con Valiente et al., (2021), en adolescentes de 12 a 18 años de Madrid.

### **Limitaciones y recomendaciones**

La principal limitación del estudio, es la selección muestra. El presente estudio se realizó con un muestreo no probabilístico, incidental. En este sentido, los análisis y resultados obtenidos no pueden ser fácilmente generalizados a toda la población, se restringen a la muestra estudiada, debido a la baja validez externa de la presente investigación. Por este motivo son importantes las replicaciones de estos resultados en diferentes grupos muestrales. Se recomienda que en futuras investigaciones puedan utilizarse técnicas de muestreo probabilísticos o de representatividad muestral en grupos restringidos en edad. Esto posibilitará la generalización de los datos del estudio (Sampieri, 2018). Siguiendo esta línea, también se espera que dichas muestras puedan ser de mayores tamaños y más homogéneos, sumando un número mayor de personas de diferentes rangos etarios. Por ejemplo, agregando a la muestra de niños, ya que no se tuvo en cuenta en el presente trabajo.

Asimismo, se cree que sería interesante controlar los efectos de otras variables sociodemográficas. En la presente investigación se tuvieron en cuenta a la hora de asociar las variables género, nivel educativo y realización de tratamiento psicológico. Sin embargo, resultaría relevante también, tener en cuenta otras variables, como el nivel socioeconómico, que se ha encontrado que se relaciona con los niveles de ambas variables.

## **Conclusión**

A partir de nuestros resultados y en discusión con los antecedentes, podemos concluir que las diferencias entre adultos de más de 40 años y adolescentes, en sus niveles de autoestima e intolerancia a la frustración, tienen sustento en base a los adolescentes. Confirmando que los adultos tienen una mejor autoestima y mayor tolerancia a la frustración. La correlación entre la edad y estos factores psicológicos, no es consistente en los antecedentes, si podemos apoyar la hipótesis de que los adolescentes cuentan con menos recursos, en su autoestima y su capacidad para enfrentar la frustración, para afrontar los riesgos a los que están expuestos en su vida diaria. Además, entre los adolescentes, ser mujer o estar realizando un tratamiento psicológico se asocian a mayores niveles de intolerancia a la frustración. Se necesitan más investigaciones.

### **Referencias bibliográficas**

Afifi, T., & MacMillan, H. (2011). Resiliencia después del maltrato infantil: una revisión de los factores de protección. *Sage Jour* , 19-24.

Amsel, A. (1994). Précis of frustration theory: An analysis of dispositional learning and memory. *Psychonomic Bulletin and Review*, 1, 280-296.

<https://doi.org/10.3758/BF03213968>

- Arias, P., Paredes Chiliguano, L., & Puetate Rosero, H (2022). Tesis de Maestría. *Autoestima, agresividad y pensamientos automáticos en adultos*. Universidad Internacional SEK.
- Arredondo Quijada, R., & Narváez Ríos, M. d. (2021). Las expulsiones, factor de riesgo ante el abandono y el fracaso escolar. *EHQUIDAD. Revista Internacional De Políticas De Bienestar Y Trabajo Social*. 81–102. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2021.0015>.
- Barraza Sánchez, B., Pelcastre Ner, A., Martínez Mario, D., Iglesias Hermenegildo, A., & Ruvalcaba Ledezma, J. C. (2019). El estrés como problema de salud durante la adolescencia. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud* , 273-276.
- Blanca Mena, M. J. (2012). Tesis de Maestría. Análisis exploratorio de datos. Ficha de cátedra. Málaga, España: Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga.
- Branden, N. (1993). *Cómo mejora su autoestima*. México: Paidós.
- Contreras Mendoza, I., Olivas, L., & De La Cruz, C. (2021). Escalas abreviadas de Depresión, Ansiedad y Estrés (DASS-21): validez, fiabilidad y equidad en adolescentes peruanos. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes* , 24-30.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. Doi: 10.1037/0033-2909.112.1.155.
- Collishaw, S., Pickles, A., Messer, J., Rutter, M., Shearer, C., & Maughan, B. (2007). Resilience to adult psychopathology following childhood maltreatment: Evidence from a community sample. *Child Abuse & Neglect* , 211-229. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2007.02.004>.

- Caqueo Urizar, A., Mena Chamorro, P., Flores, J., & Narea, M. (2020). Problemas de regulación emocional y salud mental en adolescentes del norte de Chile. *Terapia psicológica* , 203-222. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082020000200203>
- Correa, G. (2010). Tolerancia a la frustración. *Boletín del Grupo de Puericultura de Universidad de Antioquía*, (117), 1-4.
- Cuenya, L., Fosachea, S. & Mustaca, A. (2013). Diferencias individuales en las respuestas de frustración. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 5(3), 3 -14. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/racc/article/view/5554>
- Cuenya, L., Sabariego, M., Donaire, R., Fernández, A., Tobeña, A., Gómez, M., Mustaca, A. & Torres, C. (2012). The effect of partial reinforcement on instrumental successive negative contrast in inbred Roman High- (RHA-I) and Low- (RLA-I) Avoidance rats.
- Del Valle, M., Zamora, E. V., Khalil, Y., & Altamirano, M. (2023). Rasgos de personalidad y dificultades de regulación emocional en estudiantes universitarios. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad.* , 56-67. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2451-66002020000100004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2451-66002020000100004&lng=es&nrm=iso)
- Dollard Y Al. (1944). *Frustración y agresión*. Dollard et al., <https://doi.org/10.4324/9781315008172>
- Ellis, A., & Bernard, M. (1985). ¿What Is Rational-Emotive Therapy (RET)? *Clinical Applications of Rational-Emotive Therapy* , 1–30.
- Ellis, A., & Bernardo, M. (2006). *Enfoques conductuales racionales y emotivos para los trastornos infantiles*. Pub Extra Ediciones.
- Estrada Araoz, E., Mamani Roque, M., & Gallegos Ramos, N. (2021). Estrés académico en estudiantes universitarios peruanos en tiempos de la pandemia del COVID-19.

*Archivos Venezolanos De Farmacología Y Terapéutica* , 40 (1), 40-48.

[http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_aavft/article/view/22351](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_aavft/article/view/22351).

Franco, P., Fazio, M. L., & Mustaca, A. E. (2022). Resiliencia e Intolerancia a la Frustración en adolescentes de AMBA, Argentina. *Psicología del desarrollo*, (3), 20-32.

Garaigordobil Landazabal, M., & Maganto Mateo, C. (2013). Problemas emocionales y de conducta en la infancia: Un instrumento de identificación y prevención temprana. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (351), 34-40.

Garaigordobil, M. y Oñederra, J. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 243-256.

Gínez-Silva, M. J.-L. (2019). Resiliencia psicológica a través de la edad y el sexo. *Revista INFAD De Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*. , 85–94.

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v4.1513>

Gómez Tabares, A. S. (2020). Riesgo suicida y su relación con la inteligencia emocional y la autoestima en estudiantes universitarios. *Terapia psicológica* , 403-426. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082020000300403>.

Gongora, V. y Casullo, M. M. (2009). Validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población general y en población clínica de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Evaluación Psicológica*, 27, 179 – 194. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645443010.pdf>.

González Arratia, N. (2018). Autoestima, Optimismo y Resiliencia en Niños en Situación de Pobreza. *Revista Internacional de Psicología* , 2-119.

- González, M. T., & Landero Hernández, R. (2021). Diferencias en tolerancia a la frustración entre Baby Boomers, Generación X y. *Ansiedad y Estrés* , 89-94. <https://doi.org/10.5093/anyes2021a12>
- González Villalobos, J. (2017). Determinantes sociodemográficos y personales del bienestar subjetivo y psicológico en población mexicana sociodemographic and personal factors determining subjective and psychological well-being in the Mexican population. *Suma Psicológica* , 59-66. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2017.01.00>
- González Vázquez, B. (2018). ¿Cómo mejorar el aprendizaje? Influencia de la autoestima en el. *Revista Complutense de Educación* , 781-795. <http://dx.doi.org/10.5209/RCED.58899>
- Harrington, N. (2006). Frustration Intolerance Beliefs: Their Relationship with Depression, Anxiety, and Anger, in a Clinical Population. *Cognitive Therapy and Research*, 30 (6):699-709. <http://dx.doi.org/10.1007/s10608-006-9061->
- Hernández Sampieri, R. (2018). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Hinojosa García, L., García García, P., Jiménez Martínez, A. A., & Gracia-Castillo, G. N. (2020). El abuso de sustancias psicoactivas, es hoy en día un problema de salud pública muy vinculado a la etapa de. *SANUS* , DOI: 1-10.10.36789/sanus.vi14.180
- Jaulis Segovia, E (2021). Tesis de Maestría. *Autoestima y tolerancia a la frustración como predictores de creatividad en estudiantes peruanos de Lima Este*. Universidad Peruana Unión.
- Kamenetzky, G. V. (2009). Respuestas de Frustración en Humanos. *Terapia psicológica*, 191-201. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082009000200005>

- Lamadrid, A. E. (2021). Tesis de Licenciatura. *Intolerancia a la frustración y autoestima en adultos*. Universidad Abierta Interamericana.
- Leiva, L., Encina, Y., & Pineda, M. (2013). Autoestima y apoyo social como predictores de la resiliencia en un grupo de adolescentes en vulnerabilidad social. *Revista de Psicología* , 111–123. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2013.30859>
- Liu , X., Li, Y., Colmillo , X., Tian Li, W., Zhong Liu , L., & Sullivan , J. (2023). La relación entre la ausencia del padre y la hostilidad entre jóvenes chinos deprimidos: un modelo de mediación en serie y el papel de la autoestima y la tolerancia a la frustración. *Pediatría Frontal* , 711- 741.
- Marín Cortés, A. F., Hoyos De los Río, O. L., & Sierra Pérez, A. (2019). Factores De Riesgo Y Factores Protectores Relacionados Con El Ciberbullying Entre Adolescentes: Una Revisión Sistemática. *Papeles del Psicólogo* , 2-20. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2899>
- Martínez Banfi, M. (2021). Tesis de Maestría. *Procesos Psicológicos*. Universidad Simón Bolívar.
- Marzano Sosa, R. F., Marzano Sosa, F. F., & Castillon Hinostrroza, C. (2023). Influencia en su autoestima e intolerancia a la frustración de “nativos digitales” en entornos tecnológicos. *Revista Científica y Tecnológica QANTU YACHAY* , 103 - 115. <https://doi.org/10.54942/qantuyachay.v3i1.48>
- Medrano, L., Franco, P. y Mustaca, A. (2017). Adaptación Argentina de la Escala de Intolerancia a la Frustración. Manuscrito enviado para evaluación: Behavioral Psychology /Psicología Conductual – Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud 23-2-2017.

- Medrano, L., Moretti, L., Ortiz, A. y Pereno, G. (2013). Validación del Cuestionario de Regulación Emocional Cognitiva en universitarios en Córdoba, Argentina. *Psyche* 22(1), 83-96. <http://dx.doi.org/10.7764/psyche.22.1.473>.
- Melillo, A. C. (2007). El desarrollo psicológico del adolescente y la resiliencia. *Adolescencia y Resiliencia* , 61-79.
- Milanés, Z (2020). Tesis de Maestría. *Prevalencia y factores asociados a la ideación e intento de suicidio en adolescentes: revision sistemática*. Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/63924>
- Miranda Vera, W. R., & Luna Alvarez, H. E (2023). Tesis de Maestría. *Factores de Riesgo que influyen en la ideación suicida de Estudiantes Universitarios*. UNEMI. <https://repositorio.unemi.edu.ec/handle/123456789/7034>
- Morales Flores, N. (2019). Frustración y Comportamiento Criminal. C. L de Estudios Universitarios , 1-6.
- Mustaca, A. (2013). “Siento un dolor en el alma”: ¿metáfora o realidad? *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento* 5, 47-60.
- Muñoz-Albarracín, M., Mayorga Muñoz, C., & Jiménez Figueroa, A. (2023). Salud mental, autoestima y satisfacción vital en universitarios del sur de Chile. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud* , 1–27. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.21.2.5428>.
- Mruck, K. (2003). Subjectivity and Reflexivity in Qualitative Research — A New FQS Issue. *Historical Social Research* , 189-212.
- Ochoa Camac, K., & Cuba Sancho, J. (2020). Factores familiares que predisponen el embarazo adolescente en América Latina y El Caribe 2009-2019: revisión sistemática. *Revista Javeriana* , 21-24. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.ie23.ffpe>.

- Oliva Delgado, A. (2007). Apuntes de Psicología. *Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia. Universidad de Sevilla Resumen*, 239-254.  
<https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/77/79>
- Pendones Fernández, J. Á., Flores Ramírez, Y., Espino Olivas, G., & Durán Núñez, F. A. (2022). Autoconcepto, autoestima, motivación y su influencia en el desempeño académico. Caso: alumnos de la carrera de Contador Público. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo* , 14-22.  
<https://doi.org/10.23913/ride.v12i23.1008>.
- Physiology & Behavior, 105(5), 1112-1116.  
 10.1016/j.physbeh.2011.12.006.Dollard Y Al. (1944). *Frustración y agresión*.
- Psyrdellis, M., & Justel, N. (2017). Constructos psicológicos vinculados a la respuesta de frustración en humanos. *Psicología Experimental* , 301-310.  
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/82599>
- Rodríguez Garcés, C. R., & Gallegos Fuentes, M. (2021). Autoestima en Niños, Niñas y Adolescentes chilenos: análisis con árboles de clasificación. *Revista Reflexiones* , 19-37.<http://dx.doi.org/10.15517/rr.v100i1.43342>
- Rojas Barahona, C., Zegers, B., & Förster, C. (2009). Escala de autoestima de Rosenberg: validación en una muestra representativa de adultos chilenos. *Rev Med Chileno* , 791-800.<http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872009000600009>.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press. <http://dx.doi.org/10.1515/9781400876136>.
- Sifuentes Asencios, Y. R., Panduro Cárdenas, J., & Condori Manrique, N. O. (2023). Estrategias afectivas para fomentar la autoestima en niños en edad preescolar: una revisión sistemática. *Revista Científica Multidisciplinar* , 1240-1257.[https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i2.5393](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5393).

- Soler, M. J. y García-Alvarez, D. (2021). Bienestar psicológico y virtud del coraje en adolescentes tardíos. *Informes Psicológicos*, 21(2), pp. 43-59.  
<http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v21n2a03>
- Steinhardt EdD, M., & Dolbier, C. (2010). Evaluation of a Resilience Intervention to Enhance Coping Strategies and Protective Factors and Decrease Symptomatology. *Taylor & Francis Online* , 445-453.  
<https://doi.org/10.3200/JACH.56.44.445-454>
- Tobar Viera, A., & Mejía Rubio, A. (2023). Tolerancia a la frustración y regulación emocional en adolescentes. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades* , 2734–2743. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.450>
- Torrado Duarte, O. E., Hernández Galván, A., Calvete Zumalde, E., & Prada Sarmiento, E. L. (2021). Factores protectores y de riesgo asociados a las conductas delictivas en adolescentes: una revisión sistemática. *Revista Criminalidad*, 63(1), 105-122.
- Valarezo Encalad, C. M., Rodríguez Guerrero, D., Celi Rojas, S., & Sánchez Gahona, V. (2021). Caracterización general y evolución de la personalidad en la primera infancia. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación* , 469–482. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes>.
- Valdez, E., Cubillas Rodríguez, M., & Domínguez Ibáñez, S. (2022). Factores Socioeconómicos Asociados a la Felicidad y Bienestar en Estudiantes Universitarios del Noroeste de México. *Bienestar y Satisfacción Vital en Educación* , 9–25. <https://doi.org/10.25115/kasp.v3i3.6878>
- Valiente Barroso, C., Marcos Sánchez, R., Arguedas Morales, M., & Martínez Vicente, M. (2021). Tolerancia a la frustración, estrés y autoestima como predictores de la planificación y toma de decisiones en adolescentes. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología*, 1-19. <https://doi.org/10.17979/reipe.2021.8.1.707>

Varela, A. S., & Mustaca, A. E. (2021). Habilidades Sociales e Intolerancia a la Frustración en adultos argentinos. *Revista ConCiencia*, 98-116. <https://doi.org/10.32654/ConCienciaEPG>.

Vilchez, J. (2019). Relación entre estilos parentales y conductas autolesivas sin intención suicida en población ecuatoriana. *Revista Cubana de Medicina Militar* , 1561 - 1563.

Viruela Royo, A (2013). Tesis de Doctorado. *Desarrollo de la Personalidad: Estabilidad y cambio desde el inicio de la adolescencia al inicio de la etapa adulta*. Universitat Jaume I. <https://www.tdx.cat/handle/10803/124708#page=1>

## Anexos

A continuación, se presenta un listado de reacciones ante determinadas situaciones. No existe una forma "correcta" de reaccionar. Todas las respuestas son confidenciales y anónimas. Por favor, lea cada descripción y decida EN QUÉ MEDIDA SE ADECUA cada descripción a su comportamiento. Encierre con un círculo el número correspondiente en cada descripción según la siguiente escala.

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
	No es na da car act erí sti co de mi	Es po co car act erí sti co de mi	Es car act erí sti co de mi	Es ba sta nte car act erí sti co de mi	Es mu y car act erí sti co de mi
21 No tolero hacer cosas que son muy complicadas					
13 No tolero tener que esforzarme para realizar una tarea					
25 No tolero tener que persistir en una tarea desagradable					
5 No tolero tener que realizar tareas que parecen demasiado difíciles					
17 No tolero la obligación de tener que hacer cosas ya mismo					
1 Necesito la manera más fácil para resolver problemas, no tolero un mal momento debido a ellos.					
9 No tolero realizar tareas cuando no estoy de humor					
10 No soporto que otras personas se interpongan en lo que quiero hacer					
6 No soporto que otras personas actúen en contra de mis deseos					
18 No soporto tener que ceder ante las demandas de otras personas					
22 No soporto tener que cambiar cuando los demás son los equivocados					
26 No tolero las críticas, sobre todo cuando sé que tengo razón					
14 No tolero ser menospreciado					
2 No soporto tener que esperar por cosas que quiero tener ahora					
19 No soporto tener sentimientos perturbadores					

11 No soporto tener ciertos pensamientos que me perturban					
3 Debo deshacerme de sentimientos perturbadores tan pronto como sea posible; no soporto que ellos persistan					
15 No soporto situaciones donde me puedo sentir molesto					
27 No soporto perder el control de mis sentimientos					
7 No soporto sentir que estoy perdiendo la cabeza					
23 No puedo seguir con mi vida, o ser feliz, si las cosas no cambian					
28 No tolero ninguna falla en mi autodisciplina					
24 No soporto sentir que no estoy en la cima de mi trabajo					
20 No soporto realizar una tarea si no soy capaz de hacerlo muy bien					
4 No soporto que me impidan alcanzar mi pleno potencial					
8 No soporto la frustración de no lograr mis objetivos					
16 No soporto dejar un trabajo aunque no estoy completamente satisfecho de él					
12 No tolero bajar mis estándares, aun cuando sería útil hacerlo					
10 No soporto que otras personas se interponga en el camino de lo que quiero					
6 No soporto si otras personas actúan en contra a mis deseos					
18 No soporto tener que ceder ante las demandas de otras personas					
29 No tolero ser ignorado					
34 No soporto ser privado ahora de cosas que no tuve en el pasado					
32 No soporto abandonar un placer inmediato para obtener un objetivo lejano					
2 No soporto tener que esperar por cosas que quiero tener ahora					
22 No soporto tener que cambiar cuando los demás son los equivocados					
14 No tolero ser menospreciado					
33 No tolero que me falten el respeto					
26 No tolero las críticas, sobre todo cuando sé que tengo razón					
35 No tolero un comportamiento malo o estúpido de las otras personas					
31 No soporto que me dejen de lado sin ninguna explicación					
30 No soporto que me traten injustamente					

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones. Marque el número que mejor lo represente, es decir, el grado en que Usted está de acuerdo con cada afirmación.

	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>
	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1. En general estoy satisfecho(a) conmigo mismo(a)				
2. A veces pienso que no sirvo para nada				
3. Considero que tengo varias cualidades positivas				
4. Puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente				
5. Creo que no tengo muchas razones para estar orgullosos(a) de mí				
6. A veces me siento realmente inútil				
7. Creo que soy una persona digna de estima, al menos en la misma medida que los otros				
8. En conjunto tiendo a pensar que soy un fracaso				
9. Desearía sentir más aprecio por mí mismo(a)				
10. Mi actitud frente a mí mismo(a) es positiva				